

HILDA MANS

AQUÍ EL JARDÍN

Aquí el jardín de los muertos
—la madera
en el hombre—
pesa más que los huesos
aúlla perro negro
sombra del plátano
en calle de piedra

BALSA DE LA MEDUSA

Cuando esté abolido el misterio
la manzana mordida
por la misma boca
—tiempo donde se escurre la historia—
y cada palabra tenga
peso de roca
lengua de palabra escrita
rotura la tierra
la huerta necesita
tu porfía tu elección
intenta asir esa imagen
espuma y crepúsculo pasaporte
al mundo de luz

EL MAR

El mar es una fiera blanca
de dientes blancos
casa del alba
aproximo hocico y orejas
—para escucharlo mejor— de esas dos bocas
parte el rugido

EN EL AIRE

En el aire
bandada de pájaros
graznando
—hermanos de la tarde—
absurdo ventilador
que gira con ruido sordo
—vacío nomenclador—
del Tiempo

MEDIODÍA

Verás el sol
como carbón encendido
—cítara de fuego—
suspendido el horizonte se curva
ágil parodia del globo
terrestre
verás transfigurado
—ese ojo inmóvil—
la rajadura velocísima
que encandila el poniente
y viaja en candil de cuna
verás las urnas de las droseras
como perfecta máquina de exterminio
y el hombre consumido por sus deseos
piedra candente
e inválida de poder
rojo oscuro sobre tu pecho
hálito donde transita la vida
verás el sol del mediodía
que cae a pico sobre tu frente
y vuelve más blanco lo blanco
acantilado vacío
en bloque de sensaciones
Por el lado de la luz
por el lado de la sombra
la vida transcurre invicta
ciega
sorda y muda

Reverso de los grandes misterios
de las pequeñas materias velo que se escurre
tras el fondo
en el eclesiastés del mar

ORDEN DE LO IMAGINABLE

Misterioso repica un tambor
como el Mar de Mármara
hasta la espada absolutamente roja
del jenízaro

y el horizonte se parte en tres placas
—ves lo que se hunde—

Todo es pequeño a la distancia
una pequeña herramienta
que devora el verde
otra que asciende

Globo de papel inmenso
sobre playa desierta

Todo aparece y desaparece según el orden
de lo imaginable Paul Klee.